EMBAIXADA DO BRASIL

Havana, em 20 de Fevereiro de 1945.

3.1.2.
183.1(23)

A Sua Excelência o Senhor
Doutor Getúlio Vargas,
Presidente da República.

Secretaria da Presidência da República
N.: 8044
1945

Serviço do Almoxarifado
15 MAR. 1945

Senhor Presidente,

Tenho a honra de passar às mãos de Vossa Excelência, em anexo, o teor do discurso pronunciado pelo Ministro das Relações Exteriores do México Senhor Ezequiel Padilla ao fazer-me entrega da condecoração "Águila Azteca" que me foi conferida pelo Presidente dos Estados Unidos Mexicanos General Avila Camacho, nas vésperas da minha partida para Cuba, e cópia da carta que, por motivo da minha remoção, me dirigiu o Senhor George Messersmith, Embaixador dos Estados Unidos da América naquele país e uma das figuras mais prestigiosas e acatadas da diplomacia norte-americana.

2. Remeto-lhe êsses documentos tão sòmente no intuito de mostrar que, no exercício das minhas funções ao serviço do Brasil, venho procurando corresponder à confiança e amizade com que Vossa Excelência tem me distinguido.

Aproveito a oportunidade para renovar os protestos do mais profundo respeito, com que me subscrevo

de Vossa Excelência

amigo muito grato

Carlos de Lima Cavalcanti

2C

(Discurso del Canciller Ezequiel Padilla)

Servi... Almon...
15 MAR. 1945

Nos hemos reunido en honor del Embajador del Brasil, el Excelentísimo señor Carlos de Lima Cavalcanti, a quien su Gobierno ha asignado a otra sede. Lo recibimos como representante de su gran nación el 9 de enero de 1940, hace cinco años, y lo despedimos ahora como a un viejo amigo cuyo recuerdo avivará en nosotros, por siempre, el deseo de compartir con él las promesas y las esperanzas que una contienda, en la cual é ha puesto su corazón y su pensamiento, pueda rendir.

En término tan breve, pudo el Embajador suscitar afectos personales y ahondar el interés y la admiración que sentimos en México por su patria y que él ha retribuído generosamente acompañándonos con su leal consejo, su reflexión profunda y su amistoso apoyo, en todas las vicisitudes de este lustro dramático.

Si estas eminentes cualidades del Embajador - las del juicioso diplomático y las del sincero amigo - no bastaran por sí solas, como bastan, para justificar la estimación que sin reserva alguna le profesamos, existe otra más en Lima Cavalcanti, en el hombre, que le habría ganado desde luego todas las voluntades: que es un trasunto exacto de su tierra admirable.

El Brasil desempeña hoy día, en la escena americana, uno de los papeles centrales de nuestra historia. Dotado de recursos que solo la más exaltada imaginación podría concebir, su desarrollo material y su multiplicado vigor han constituído una realidad nueva en el Continente y un nuncio feliz de los destinos que aguardan a todas las repúblicas de América. De esta pujanza física - que para otras naciones hubiera sido una tentación de poder o un estímulo para la inacción, el Brasil ha sabido derivar, por lo contrario, la salud moral, la rectitud y la decisión en que se inspiran sus límpidas actuaciones internacionales y su intervención en la presente guerra mundial, al lado de los países que como él defienden ya no el azúcar, la carne, los metales o el café, sino un valor mucho más precioso e imprescindible que llamamos la dignidad humana.

En el Brasil, situado en la mitad del trópico, junto a las inmensas selvas vírgenes, todos es insinuación, todo se hace caricia, blandura, ritmo pausado, profundo y voluptuoso, como en el correr de sus grandes ríos, en el esplendor de sus mares hechizados y en su vida toda llena de plenitud y de gracia fecunda. Y no obstante, como un eco de la grandiosa voluntad que hizo posible el descubrimiento y la conquista de América, existe en el Brasil un espíritu rector - el alma sobria del pueblo - que lo conduce hacia sus más altos destinos.

Esto es también el Embajador, nuestro amigo: un alma pletórica de impulsos poderosos, como su tierra, unidos a la voluntad enérgica y a la inteligencia diáfana que los organizan y conjugan para producir uno de los más nobles caracteres que hayamos tenido la fortuna de conocer.

El Brasil está enlazado a mí, en la memoria y en el afecto, por las más gratas experiencias personales. Desde mi visita le debo no solamente cordialidad y trato obsequioso, sino inspiración ulterior para proseguir los modestos empeños de mi vida; y en mi amistad para con Lima Cavalcanti - que está abierta también a todo brasileño - existe un deseo mío de no pagar aquella deuda, sino de mantenerla vigente y acrecentarla más toda-

todavía, como corresponde a una deuda de efusión fraternal.

La Señora de Lima Cavalcanti, digna compañera de su eminente esposo, lo secundó a toda hora en su misión de hacer cada vez más querido y respetado al Brasil en esta tierra mexicana. Espejo de distinción, de gracia y de belleza brasileñas en nuestros ambientes sociales, la señora de Lima Cavalcanti deja entre nosotros, como él, simpatías y afectos que habrán de acompañarla en la ausencia como augurios de no interrumpida felicidad.

En reconocimiento de los méritos del Embajador en su tarea de mantener unidos a México y el Brasil, en paz y en guerra, en sus comunes sentimientos de solidaridad y de justicia, el señor Presidente de la República, General don Manuel Ávila Camacho, le ha conferido la Banda de Primera Clase del Águila Azteca que me complazco en imponerle aquí, rogándole ver en ella una expresión tangible de los votos que sinceramente formulamos por la grandeza del Brasil, por la ventura personal de su Presidente el Excelentísimo señor don Getulio Vargas, y porque en su viaje y en su ausencia, el Embajador y la señora de Lima Cavalcanti se sientan seguros de que las amistades que crecieron en torno suyo aquí, como natural resultado de sus virtudes, estarán prontas en todo momento para reanudar su viejo diálogo de comprensión y buena voluntad.

TRADUÇÃO

2c

EMBAIXADA DOS ESTADOS UNIDOS DA AMÉRICA

México, D.F., 15 de Janeiro de 1945.

Meu caro amigo e colega,

Escreví-lhe uma resposta oficial à sua carta de 8 de Janeiro, em que Vossa Excelência me informou da sua próxima partida para a Havana e a nossa nação irmã a República de Cuba. Não posso expressar completamente por palavras e senão muito inadequadamente os sentimentos que tenho com a sua partida. Faz agora quasi três anos que me acho na cidade do México e foi para mim um privilégio encontrar-me em contacto oficial e pessoal com Vossa Excelência. Estou ao serviço do meu Govêrno no exterior por mais de trinta anos e posso dizer-lhe francamente e com toda a sinceridade que em todos êstes anos não tive relações oficiais e pessoais com um colega que eu julgasse mais agradáveis, mais construtivas e de maior colaboração.

Vossa Excelência representou aquí com dignidade e eficácia fora do comum os interêsses do seu grande país num período dos mais difíceis. Pela sua atuação, exemplificou a política da colaboração do seu país neste hemisfério e a associação do seu país nosesforços das Nações Unidas na causa comum da decência e do restabelecimento da ordem e da paz. Vossa Excelência ganhou a estima em grau extraodinário dos seus colegas bem como das autoridades do Govêrno mexicano e do povo.

É, porém, a respeito do meu pesar pessoal que lhe desejo escrever mais particularmente nesta carta. Vossa Excelência sabe como a Senhora Messersmith e eu apreciamos a amizade que pudemos formar durante o comum desempenho das nossas funções na cidade do México com Vossa Excelência e com a Senhora Lima Cavalcanti. Esta associação que tivemos e esta amizade que pudemos formar eu estimarei como um dos mais queridos tesouros que o trabalho para o meu Govêrno no exterior me deu. Sei que Vossa Excelência será tão bem sucedido em Cuba e em qualquer parte para onde vá a serviço do seu país como o foi aquí e confio em que o povo de Cuba saberá apreciá-lo como êste povo.

Os nossos melhores votos os acompanham ao seu novo pôsto e esperamos que em breve tempo possamos ter o prazer de ver a ambos outra vez.

Com sincero e profundo afeto pela Senhora Lima Cavalcanti e por Vossa Excelência, tanto da minha parte como de minha mulher, creia-me

seu cordial e fiel amigo

a) George Messersmith.

A Sua Excelência o

Senhor Doutor Carlos de Lima Cavalcanti,

Embaixador do Brasil,

México, D.F.